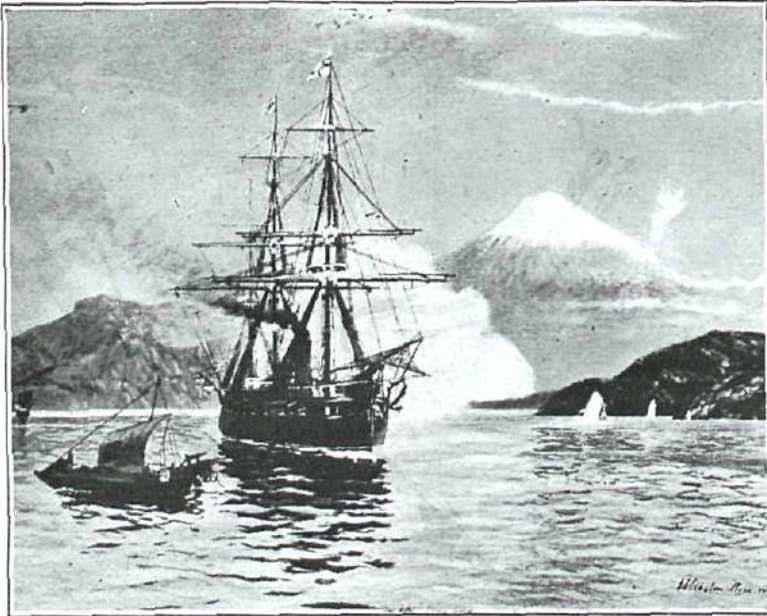


CUADRITOS DE REYES



Marina debida á los pinceles del ex Kaiser Guillermo II



Dibujo de Duña Amalia de Borbón, Infanta de España

Al aproximarse al Arte, las Majestades toman un aire colegial que conmueve. Usan sus cajas de pintura, sus lápices, sus pinceles con una timidez que contrasta con el gesto con que manejan el cetro ó la espada.

Los que manejan con mano enérgica el volante del Estado, manejan con miedo inusitado los atributos del artista, y resultan como alumnos de clase de adorno bajo la mirada de un profesor exigente de un modo implacable.

Cuando intentan el dominio por medio del Arte de un pequeño trozo de la Naturaleza, se quedan cortos, se les escapa, no logran dominarlo.

Ante el Arte es ante lo único que sienten la limitación y la impotencia, y se ponen tristes como seres dedicados á la competencia libre y difícil.

¡Qué melancólico debe poner á un Rey ó á una Reina la caja de acuarela, con sus mezclas de color turbias en la aporcelanada tapa de la caja con hoyuelos!

En el gran día de fiesta de Palacio, la afición á pintar perturba las horas, humilla y encona. ¡Cuántos guiños humanos con los ojos, y qué obcecación frente á los detalles!

No se encuentran dibujos de los Reyes sino muy raramente en Albums dedicados á la Caridad, como autógrafos colocados de la realza, como piezas convincentes de un secreto amor al Arte y de un deseo de conseguir la realidad de las cosas, lo cual es la suprema realización, el supremo dominio, mucho mayor que el de la propiedad y la realza.

No pueden ser más humanos y discretos los dibujos de los Reyes. Se encuentra en ellos un fondo de candidez y de naturalidad que no esperábamos. Hay en ellos rasgos de la sencillez del mirar que aproximan las personas reales á todas las criaturas humanas y al fondo de la vida como cayéndose de bruces sobre el paisaje.

¡Con qué independencia de pensionados en el mundo libre y de nadie se muestran en sus

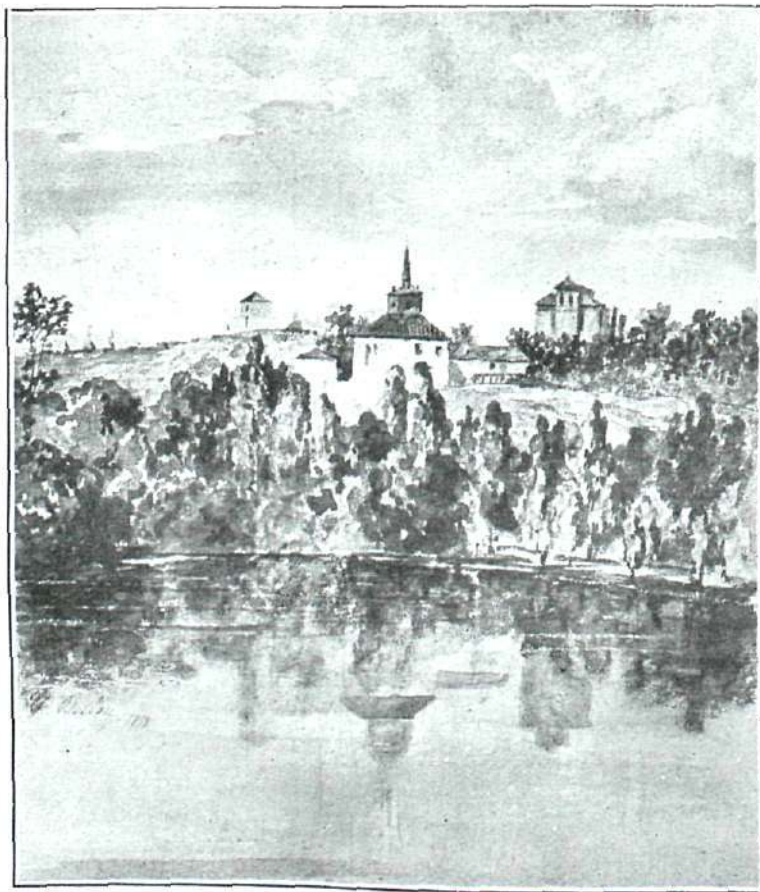
acuarelas ó dibujos! La Naturaleza se les muestra sin supeditación, ni etiqueta, de un modo llano, sencillo, comprensivo, como si estuviesen solos y abandonados, sin que su presencia sea declarada por heraldo ó edecanos.

Siempre que dibujan los Reyes ó los Príncipes, quedan convertidos en particulares, y son anónimos artistas ó aficionados.

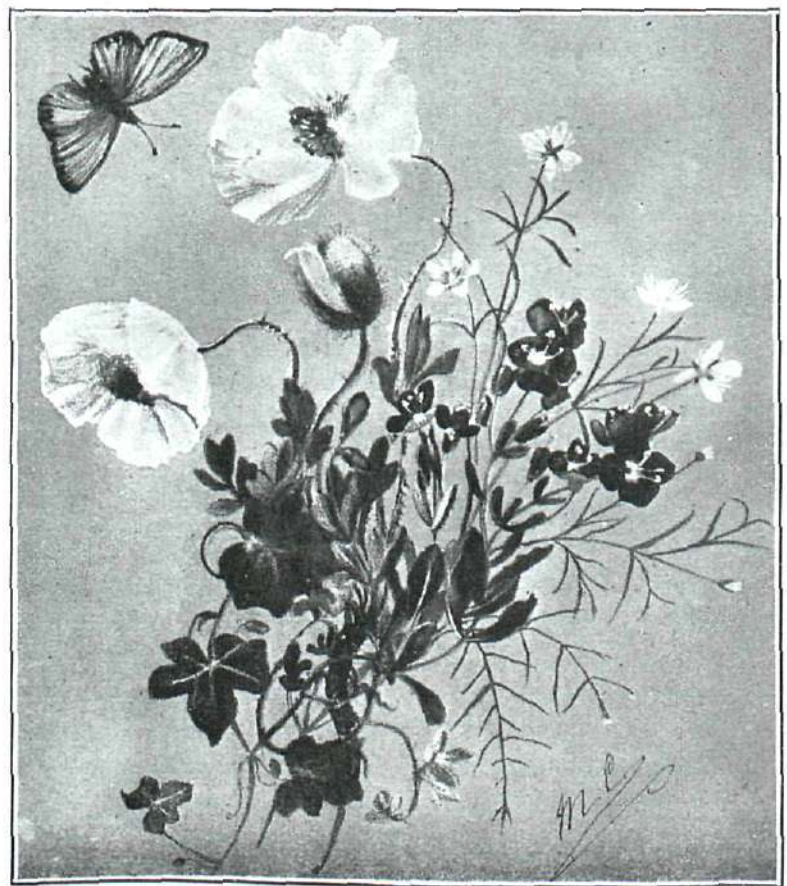
¿Cómo firmar un paisaje ó una figura de estudio: «Yo el Rey»? No pueden. Sienten rubor de ese imperioso seudónimo, y firman como particulares. Hasta el Kaiser, que pintó esa marina en su hora de mayor esplendor, firmó con sencillez.

Observemos con atención esos dibujos de los Reyes, porque en ellos veremos la inefable naturaleza humana en una generalización inesperrada, pues no esperamos poder comparar tan simplemente al Rey con los demás mortales alejando su figura de todo ensañamiento.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Acuarela de la Infanta Eulalia



Óleo de S. M. la Reina Cristina